

LA CHINA QUE DESCUBRIERON LOS EUROPEOS: LA DINASTIA MING MUJERES EN PALACIOS

Lo que Hongwu nunca pudo controlar fue su propia familia. Tuvo 26 hijos y 16 hijas. Al intentar evitar confrontaciones, decidió que ninguno de ellos, excepto del presunto heredero, viviría en la capital. Así pues, al cumplir los 15 años, se les enviaba a vivir con pompa y lujo en las provincias, donde su poder político era nulo. Todos ellos vivían en palacios y eran atendidos por eunucos. Todos los europeos que llegan a China en el siglo XVI mencionarán a estos príncipes y a sus palacios.

Pero esta lujosa vida provincial resultó ser problemática. Debido a su ampliación vertiginosa, la familia imperial se convirtió en una carga para el Estado. El número de sus miembros creció de 58 en 1368 a 80,000 en 1604. Había demasiados príncipes y eunucos y todos ellos eran completamente inútiles; el Estado chino a menudo tenía problemas con estos principitos.

Una pregunta difícil de responder es por qué había tantas mujeres en los palacios. Si damos un vistazo a la versión Ming del Qinming Shanghe Tu, veremos que no hay mujeres paseando por las calles y que solo unas pocas miran por la ventana. Pero cuando hablamos de los palacios y sus aposentos para el ocio, las mujeres toman el papel central.

Docenas de mujeres vivían en las casas de ricos mercaderes y en los palacios provinciales había cientos, mientras que en los imperiales había miles o decenas de miles. Marco Polo se dio cuenta de esto y ofrecía una interpretación sexual para explicar tales números. Describe en gran detalle y deleite el proceso de selección anual de centenares de bellas vírgenes y cómo las llevaban cada noche en grupos de seis a la cama imperial. Pero el limitado número de hijos imperiales de estos príncipes y emperadores refuta esta imagen del inagotable libido imperial. Lo cierto es que casi todas ellas permanecieron vírgenes durante su estada en el palacio. estaban ahí para dar un toque de sofisticación y lujo a los apostentos del macho alfa.

Un pergamino del siglo XVI pintado por Qiu Ying capturó la vida dentro de estos palacios provinciales.

Como se ve en el fragmento inferior, la zona circundante de los palacios los aislaba de las concurridas calles de la ciudad. En el palacio, vamos directo al harén. A la derecha, un par de mujeres contemplan el mundo exterior mientras que un niño escala el muro. Los niños los utilizaban como un equivalente al matrimonio y vivían toda su infancia dentro de los muros. Otro par de mujeres observan dos pavos reales desde la ventana: vivir en estos harenes era peligroso y muy aburrido. Al centro del cuidado patio otras dos mujeres admiran una roca y una ventana tras ella muestra una pila de libros: las mujeres interesadas podían perfeccionar su alfabetización, puesto que solía haber buenas bibliotecas en los palacios. En el extremo izquierdo hay un par de ellas leyendo un libro. En el centro, un gran grupo está practicando con una gran variedad de instrumentos: su objetivo principal en el palacio no era el sexo, sino entretener. Varios grupos están jugando en el patio o en el pabellón. En la parte superior otro grupo rodea al pintor que está retratando la esposa principal bajo vigilancia de dos eunucos. Al final del pergamino, otra pareja de eunucos comprueban los muros que rodean el recinto.

A medida que el número de mujeres incrementaba, también lo hacía el de quienes se encargaban de su cuidado. La castración era tan peligrosa como dolorosa, pero aquellos que sobrevivían tenían un trabajo con futuro. Su función inicial era cuidar del harén, pero también podían servir como agentes imperiales fuera del palacio. Aunque Hongwu estableció normas limitando el número y la función de los eunucos, estas rápidamente se desvanecieron y los eunucos se infiltraron en todas las instituciones y a menudo creaban de propias que duplicaban a las oficiales. Los eunucos eran mayoría en la corte Ming tardía, cuando se estima que llegaron a ser 80.000, y su poder se incrementó de acorde a su número. Su tarea principal era proveer a la corte lujo, belleza y seguridad, pero también eran una amenaza contra los administradores que se encargaban del gobierno imperial.

Con el tiempo, algunos se involucraron en las intrigas palaciegas al apoyar a menudo el budismo en contra de los administradores a cargo de los asuntos civiles. Estos se vengaron al darles una mala imagen en los registros, pero hace falta recordar que solo unos pocos de entre los millones de eunucos que había durante la dinastía Ming llegaron a adquirir poder e influencia y que entre esta minoría muchos eran de gran valor al ser generales, diplomáticos y administradores.